

PABLO DITTBORN

Editor de amplia trayectoria tanto en Chile como en el extranjero. Ex director de Random House Mondadori Chile y Ediciones B. Miembro del Directorio de la Cámara Chilena del Libro. Integrante del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Socio y representante legal del diario *The Clinic*. Miembro del Consejo del Libro y la Lectura.

ARTURO INFANTE

Presidente de la Cámara Chilena del Libro desde el año 2011. Profesor de Estado en Filosofía por la Universidad de Chile y Licenciado en Filosofía y Letras y en Filología Hispánica en la Universidad de Barcelona, España. Ha tenido una larga trayectoria en el mundo editorial tanto en Chile como en el extranjero. En 2003 fundó la Editorial Catalonia que dirige hasta hoy. Es miembro del Consejo del Observatorio del Libro y la Lectura.

PAISAJE EDITORIAL Y LECTORES

Arturo Infante

Los datos duros que preceden nos conducen al punto medular del tema: ¿por qué hemos fracasado en la formación de lectores? Es esta, sin duda, una pregunta clave para entender lo que ocurre hoy en Chile con libros y lectores. Su respuesta cabal escapa al propio ámbito de la industria editorial, y por mucho, a las limitaciones de este artículo, pero no dudamos que debería ser tema prioritario en todas las dependencias del Estado que toman decisiones en el ámbito de la cultura y la educación de nuestro país. Estos datos y reflexiones solo pretenden poner de relieve el problema de la lectura como piedra de toque del desarrollo de una industria del libro y señalar los nudos que deben desatarse para comenzar a caminar en la dirección correcta.

Si algo nos acreditan las pocas estadísticas disponibles —por lo general provenientes de datos gruesos de encuestas de consumo cultural o de otras más específicas pero insuficientes— es que el chileno lector es una minoría y que no se reproduce con más velocidad que el crecimiento vegetativo de la población. Estamos en un punto de estancamiento, a pesar del dinamismo que ha experimentado la industria del libro en las últimas décadas indicado por el aumento significativo del libro nacional, de los agentes editores y de los autores locales. También, contrariamente a la ingente generación de recursos estatales para apoyar a la edición nacional, ayudar a la creación de obras literarias y a poner el libro al alcance del lector en el sistema de bibliotecas públicas. Es oportuno para la comprensión de esta paradójica realidad repasar el camino recorrido desde el panorama devastador que legó al libro la dictadura. Retornada la democracia se vivió un renacer del mundo del libro expresado en el nacimiento de editoriales nacionales, instalación, o regreso en plenitud, de muchas casas editoriales extranjeras. Además de aperturas de nuevas librerías y proliferación de ediciones de autores nacionales que encontraron un público ávido de lecturas de todos los géneros, preferentemente vinculadas al pasado reciente de nuestra historia. Dinamismo usual en los procesos de retorno a la democracia que al poco andar ya se vio respaldado y encauzado por una acción fundamental del Estado: la promulgación de la ley 19.227 del año 1993 que crea el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura. Nadie puede desconocer lo que esta iniciativa legal significó para el desarrollo de la industria editorial en Chile, incluyendo el fortalecimiento institucional con la creación, una década más tarde, del Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

En los más de veinte años de tiempo transcurrido debemos darle sus méritos de contribución a esta institucionalidad en lo que es hoy la industria del libro en Chile. Con esta misma veracidad debemos evaluar negativamente el cumplimiento de su cometido de asesorar al presidente de la República en las políticas de Estado para el libro y la lectura —su mandato medular— especialmente si consideramos el resultado de las políticas conducente a generar hábitos de lectura en la población. También cabe señalar que esta

institucionalidad tuvo su propia fatiga y deterioro producida básicamente por una carencia de renovación y liderazgo que la relegó a mero asignador de partidas presupuestarias. Pero, sobre todo, por esa indiferencia del Estado, y sus sucesivos gobiernos, hacia el libro y la lectura, que terminaron por usar la existencia de esa institucionalidad como una buena excusa de satisfacción para sobrellevar su abulia o futilidad frente al tema.

UNA INDUSTRIA VIGOROSA

Si contemplamos el panorama de los agentes editores que hoy animan la vida del libro chileno, podemos constatar que se acercan a los 150 aquellos que se consideran profesionalizados —esos que publican y comercializan su fondo editorial— aparte de las instituciones que publican esporádicamente o los autoeditados. Si comparamos este número con lo existente en los noventa, el crecimiento es impresionante, y si nos remontamos a los años dorados de la industria editorial chilena, entre 1930 y 1950, el salto es exponencial. Es interesante comparar los datos que se desprenden de los cuadros que señalan las editoriales existentes entre 1945 y 1980, con los datos de las actuales casas editoras. La gran mayoría de esas editoriales no existe hoy, ni siquiera bajo otra forma de dominio o absorbidas por los grandes grupos, como suele ser en Argentina, España o México. Simplemente murieron.

Títulos registrados en el período 2000 - 2013

Año	Nº de Títulos	Diferencia %
2000	2.420	-5.28 %
2001	2.582	6.69 %
2002	2.835	9.80 %
2003	3.420	20.63%
2004	3.151	-7.86 %
2005	3.565	13.14 %
2006	3.541	-0.67 %
2007	3.723	5.14 %
2008	3.908	4.97 %
2009	4.462	14.18 %
2010	5.107	14.46 %
2011	5.720	12.00 %
2012	6.045	5,68%
2013	5.952	-1,56%
TOTAL	56.431	

Fuente: Cámara Chilena del Libro

Cuadro 1
Cuadro con editoriales existentes entre 1945 y 1980

Editoriales	Con imprenta	1945	1960	1970	1980
1. Zig-Zag	X	X	X	X	X
2. Ercilla	Hasta 1970	X	X	-	-
3. Nascimento	X	X	X	X	X
4. Del Pacífico	X	X	X	X	X
5. Universitaria	X	X	X	X	X
6. Orbe	-	X	X	X	-
7. Salesiana	X	X	X	X	X
8. Difusión	-	X	X	-	-
9. San Pablo	X	X	X	X	-
10. San Francisco	X	X	-	-	-
11. Splendor	-	X	-	-	-
12. Osiris	-	X	-	-	-
13. Tegualda	-	X	-	-	-
14. Cruz del Sur	-	X	-	-	-
15. Criterio	-	X	-	-	-
16. Letras	-	X	-	-	-
17. Crisol	-	X	-	-	-
18. Publicaciones U. de Chile	X	X	-	-	-
19. Librería Pax	-	X	-	-	-
20. Cultura	-	X	-	-	-
21. Zamorano y Caperán	-	X	-	-	-
22. La Hispanoamericana	-	X	-	-	-
23. Claret	X	X	-	-	-
24. Austral	X	X	X	X	-
25. Casa Puga	-	X	-	-	-
26. Colegio	-	X	-	-	-
27. Rapa-Nui	-	X	-	-	-
28. Jurídica (Andrés Bello)	-	-	X	X	X
29. Aurora	-	-	X	-	-
30. Nuevo Extremo	-	-	X	-	-
31. Prensa Latinoamericana	-	-	X	X	-
32. F.T.D.	-	-	X	X	-
33. Renacimiento	-	-	X	X	X
34. Labor	-	-	X	-	-
35. Santiago	-	-	-	X	-
36. Quimantú	X	-	-	X	-
37. Eduteca	-	-	-	X	-
38. Fondo Educación Moderna	-	-	-	X	-
39. Lord Cochrane	X	-	X	X	X
40. Magisterio Americano	-	-	-	X	-
41. Ediciones Pedagógicas	-	-	-	X	-
42. Ediciones Encina	-	-	-	X	-
43. Depto. Editorial U. Católica	-	-	-	X	X
44. Pomaire	-	-	-	X	X
45. Santillana	-	-	-	X	X
46. Gabriela Mistral	-	-	-	-	X
47. Andina	-	-	-	-	X
48. Píncel	-	-	-	-	X
49. Vice Rectoría Comunicaciones UC	-	-	X	X	-
50. Aconcagua	-	-	-	-	X
51. Cuatro Vientos	-	-	-	-	X
52. Galdoc	X	-	-	-	X
53. Antártica	-	-	-	-	X
54. Doltec	-	-	-	X	X
55. Universitaria de Valparaíso	-	-	-	-	X
56. Ganymedes	-	-	-	-	-
Total por año	13	26	17	25	23

Fuente: Subercaseaux, B., *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*, segunda edición, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000.

Una de las principales evidencias de esta industria activa es el incremento en el número de títulos anuales editados en los últimos años. Si miramos todas las editoriales chilenas actuales —sin los apellidos discriminatorios que suelen segregarlas según el origen de su capital o el número de empleados, o de la asociación gremial a la que están afiliadas—, concentrándonos exclusivamente en sus catálogos, podemos concluir que estamos en el mejor momento de la historia del libro chileno. Si seguimos la pista de la cadena del libro nacional veremos que nunca hubo tanta oferta de libros sobre los puntos de ventas y lectores. Tampoco hubo otrora tanta disponibilidad de casas editoras nacionales donde los autores pudieran editar sus libros y en todo tipo de géneros literarios: novelas, ensayos, poesía, ciencia, arte, infantiles, juveniles, etc. Es cosa de recorrer los catálogos de los cerca de 150 agentes editores que comercializan sus libros para comprobar que cualquiera sea la temática que se quiera publicar esta siempre encontrará un lugar posible para hacerlo.

Cuadro 2
Cuadro de editoriales actuales, ranking ISBN

	Editorial	Títulos	%
1	Aguilar Chilena de Ediciones - Santillana del Pacífico	353	5,93%
2	Ediciones SM	321	5,39%
3	COPESA S.A.	193	3,24%
4	Legal Publishing Chile	190	3,19%
5	Penguin Random House	144	2,42%
6	Editorial Catalonia	128	2,15%
7	Editorial Planeta S.A.	115	1,93%
8	Editorial Zig-Zag S.A.	113	1,90%
9	RIL Editores / Universidad Alberto Hurtado	94	1,58%
10	Lom Ediciones	93	1,56%
11	Ministerio de Educación	77	1,29%
12	Pontificia Universidad Católica de Chile	64	1,07%
13	Universidad Diego Portales	60	1,01%
14	Ediciones B Chile S.A.	57	0,96%
15	Consejo Nacional de la Cultura y las Artes	54	0,91%
16	Bibliográfica Internacional	50	0,84%
17	Universidad de Chile	46	0,77%
18	Don Bosco Chile Editorial / Origo Ediciones y Comunicaciones Ltda. / Sociedad Comercial y Editorial Santiago Ltda.	45	0,76%
19	Universidad Católica de Valparaíso	44	0,74%
20	Universidad de Santiago / Ocho Libros Editores Ltda.	42	0,71%
21	Editorial Norma de Chile	40	0,67%
22	Cuarto Propio / Editorial Jurídica de Chile - Editorial Andrés Bello	39	0,65%
24	Recrea Libros	38	0,64%
25	Ediciones Cal y Canto Ltda.	35	0,59%
26	Galileo Libros	34	0,57%
27	Ministerio de Salud	31	0,52%

	Editorial	Títulos	%
28	Ceibo Producciones S.A.	30	0,50%
29	Editorial Forja	29	0,49%
30	Ministerio de Vivienda y Urbanismo	28	0,47%
31	Dirección del Trabajo	25	0,42%
32	Edicola / Instituto Nacional de Derechos Humanos	24	0,40%
33	Librería Libertad / Editorial Universitaria S.A.	23	0,39%
34	Mataquito / Tradeboox Ltda. / Universidad del Bío Bío / Canopus Editorial Digital / GECAMIN / Instituto Forestal	20	0,34%
35	Universidad de Concepción	19	0,32%
36	Fundación Editorial Y Comunicaciones Río Bueno / Altazor Ediciones / Librotecnia	18	0,30%
37	G. J. P. Pothier / Universidad Católica del Norte / El Kultrún / Editorial Digital	17	0,29%
38	DIBAM / Amanuta / El Jurista / Fundación Libertad y Desarrollo / Universidad Técnica Federico Santa María	16	0,27%
39	Hueders / Cámara Chilena de la Construcción / Universidad de Valparaíso / Eric Carvajal / Caligrafía Azul / J.C. Sáez Editor / Universidad de la Frontera	15	0,25%
40	Mario Barahona / Chancacazo / Escapate / Planeta de Papel / Tajamar Editores / Uqbar	14	0,24%
41	Das Kapital / Renku / Fondo de Cultura Económica / Instituto Nacional de Estadísticas / Sociedad Editora Metropolitana / Universidad de Talca / Altovoltas	13	0,22%
42	Universidad Finis Terrae / Aún Creemos en los sueños S.A. / Nueva Editorial Patris S.A. / Establecimientos de la Fuente / Serifa Editores / Virtual Ediciones	12	0,20%
43	Corporación Nacional Forestal / Cosar Editores / Editorial Compass / Embajada del Reino de Marruecos / Universidad Austral	11	0,18%
44	Centro de Estudios Bicentenario / Rau & Bodenburg / Fundación CAP / Museo de la Memoria / Museo Nacional de Bellas Artes / Pehuén Editores Ltda. / Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del consumo de drogas y alcohol / Vicens Vives Chile S.A.	10	0,17%
45	Ediciones Digitales y Desarrollo de Software / Metales Pesados / Fundación de Educación Superior Chileno-Alemana / Ediciones San Pablo / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo / Publicaciones Técnicas Mediterráneo Ltda. / Bravo y Allende / Sol y Luna Libros / Tribunal Constitucional / Universidad Central / Universidad de La Serena / INACAP	9	0,15%
46	Puerto de Escape / Biblioteca del Congreso Nacional de Chile / Ediciones Jurídicas de Santiago / Ediciones Librería y Servicios Generales Occidente / Literatura Americana Reunida / Luis Ramírez Trautman / Malte Sieber / Piedra de Sol / Universidad de Tarapacá	8	0,13%
47	Sociedad Bíblica Chilena / PM S.A. / Ministerio de Obras Públicas / Editorial Cuneta / Cinosargo Ediciones / Ediciones La Mandrágora / Cóndor Blanco Ediciones / Ediciones Etcétera / Editora Y Productora Planeta Sostenible / Ediciones Tácitas / La Copa Rota S.A. / Sociedad Centro de Estudios Sociales / Simplemente Editores / Universidad de Magallanes / Universidad Santo Tomás	7	0,12%
48	Banco Central de Chile / Centro de Información y Recursos Naturales / CEPECH / Claudia Palma / Comunicaciones Monicaco / Ministerio de Hacienda / Ediciones R y V / Editorial e Impresora Madrid / Escuela Naval Arturo Prat / Felipe Moncada / Feria Chilena del Libro / Fundación para el Progreso Jean Gustave Courcelle-Seneuil / Instituto Antártico Chileno / Sergio Contreras Cortés / Universidad Católica del Maule	6	0,10%

	Editorial	Títulos	%
49	Instituto de Chile / Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos / Amapola Editores / Cocina, Soria y Cía. Ltda. / Copygraph Ltda. / Corporación de Investigación, Estudio y Desarrollo de la Seguridad Social / Daniel Reyes León / Diego Mellado Gómez / Douglas Nazar y Cía. / CET SUR / Editorial Mayé / Ediciones Signo / Fundación centro Cultural Palacio de la Moneda / Fundación para la Innovación Agraria / José Antonio Díaz Arroyo / La Liga de la Justicia / Nestlé Chile / Pequeño Dios Editores / Productora Miguel Angel Ferrada / Subsecretaría de Prevención del Delito / Universidad Adolfo Ibáñez / Universidad Católica de Temuco / U. Arcis / Universidad de Los Lagos	5	0,08%
50	Abdias Quezada / Arbol Bricolage / Arturo Volantines Reinoso / Ediciones Cerro Manquehue / Colegio de Antropólogos de Chile / Consejo de Monumentos Nacionales / Corporación Estudios para Latinoamérica / Corporación Opción / Ediciones Cerro Huelén / Ediciones Foro Nórdico de Aura Latina / Ediciones Jurídicas Olejnik / Ediciones Sherezade / El Buen Aire / Editorial Contrapunto / Editorial Legatum Ltda. / Fundación Piedra de Molino / Fundación Sendero de Chile / Gestión / Eurosur / Jaime Hernández Ojeda / Liberalia / Lolita Ediciones / Luis Hernán Arias Manzo / Mass Libros / MN Editorial / Mosquito Comunicaciones / Museo Histórico Nacional / Presidencia de la República / Revista Mensaje / Sociedad Comercial Varas Silva / Ediciones Ventana Abierta / Quilombo Ediciones / Turismo, Identidad y Marketing / Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez / Universidad Católica de la Santísima Concepción / Universidad de Playa Ancha / Ziebrech & Rojas Producciones	4	0,07%
51	Fundación Sic / Fundación Jaime Guzmán / Fundación Equitas / Fundación Cequa / Fresia Barrientos Morales / Fe y Alegría Chile / Eduardo Ruiz-Tagle / Ediciones Terra Viva / Libros de Mentira / Academis Chilena de Ciencias / Aremi Ediciones / Artística Sol y Caribe / Centro de Estudio Justicia de las Américas / Colegio de Contadores de Chile / Comisión Chilena del Cobre / Consumers International / Contreras, Olave y Cía. Ltda. / Corporación de Desarrollo Tecnológico / Corporación Humanas / Cristián Briones Ortega / Cruz Roja Chilena / Defensoría Penal Pública / Ediciones de la Lumbre / Ekaré Sur / Ediciones Libart / Regina Vega Chirino / Universidad San Sebastián / Etnika / Leo, luego Pienso / Marco Antonio Rauch Briceño / Editorial Bordes / Juan García Rodríguez / Gata Gorda Ediciones / Instituto Geográfico Militar / Juan Rayo Capacitaciones / La Pollera Ediciones / Lexus Chile / Ricaaventura // Marisa Cuneo Ediciones / Mínimo Común Editores / Ministerio del Trabajo y Previsión Social / Novum Editorial / Servicio de Evaluación Ambiental / Servicio Nacional de Menores / Sipimex / Sociedad Comercial y Editorial E-Lit / Triada Ediciones / Subsecretaría de Desarrollo Administrativo / Universidad Andrés Bello / Universidad Arturo Prat / Universidad del Desarrollo	3	0,05%

Fuente: Cámara Chilena del Libro

MÁS LIBROS, MENOS LECTORES

Esta situación podría definir un pie forzado para una nueva edad dorada del libro chileno, pero lejos está de acontecer aquello: es imposible desarrollar una industria del libro potente con escuálidos lectores y sin políticas públicas que favorezcan su generación. Impulsar la industria editorial sin generar lectores es un despropósito con un destino irremediable de fugacidad y frustración. Si bien es cierto todos los editores, en mayor o menor medida, son beneficiarios de estas nuevas realidades e incentivos provocados por el actual poder de compra del Estado que ha estimulado notablemente la generación de libros, todos también hubiésemos celebrado que el foco de la inversión del Estado en el sector se hubiera centrado a la vez en la creación de lectores.

La experiencia internacional es suficiente efecto de demostración para asegurar que sin la intervención del Estado es imposible desarrollar planes a mediano y largo plazo que modifiquen los hábitos lectores de una población. Esta verdad no invalida el rol de los privados y la sociedad civil en esta tarea y compromiso, pero es la política pública la que ordena el propósito. Asumiendo que nuestra realidad del libro en el Chile de hoy cuenta con una masa crítica suficiente de agentes editores, de autores y creadores de contenidos, que no se condice con el número de lectores, es que resulta ilustrativo señalar algunos signos de esta larga carencia e improvisación en el ámbito de las políticas públicas en la materia.

NUDOS GORDIANOS

Cabe recordar que a fines de los 90, por iniciativa de la fundación Chile 21, y con la participación de los diferentes actores del mundo del libro, se sentaron las bases de lo que sería más tarde el documento más consensuado por el sector que se tenga memoria, esto es, “La Política Nacional del Libro y la Lectura”. Un diagnóstico certero de la situación que señalaba los principales caminos para comenzar a cambiar las cosas y que recorrió infructuosamente diferentes dependencias ministeriales. Finalmente en 2006 terminó siendo respaldado por el Consejo de la Cultura y las Artes, pero nunca encontró voluntad política para avanzar hacia los ministerios decisivos para su implementación. Desde entonces los sucesivos gobiernos lo han ignorado en su calidad de recomendación sectorial para el desarrollo de la industria del libro y la generación de lectores, y, en general, han optado por improvisar para el libro y la lectura iniciativas desintegradas, espasmódicas, sin continuidad en el tiempo. Es decir, una antipolítica basada en eslóganes y voluntarismos, sin ninguna perspectiva de trascendencia más allá del turno en el poder. Con la asunción de cada Gobierno asistimos a bienintencionadas, pero no menos cándidas campañas para generar lectores, más cercanas a los empeños del cumplimiento funcionario que de la persistencia de un proceso con metas definidas y visión de Estado. Efectivamente, hoy no es posible sacar conclusión alguna, con resultados mensurables, de muchos empeños loables como el Viva leer, Chile quiere leer, Nacidos para leer, Lee Chile lee, etc. El Maletín Literario fue otra

ruidosa y opulenta iniciativa de la que aún no se tiene balance de resultados. Solo nos queda contabilizada una errática colección de esfuerzos estériles y un gasto millonario del erario público digno de mejor camino para la lectura. Sobre todo, nos quedan muchos, millones de irremediables analfabetos funcionales que reflotan como novedad en cada medición de comprensión lectora.

LA FÓRMULA CHILENA, SÍMBOLO Y SÍNTOMA DE LA NADA

Otro tema recurrente que se arrastra por casi cuatro décadas es el del IVA al libro. Un impuesto instalado en un Chile sin democracia y posibilidad ninguna de ejercer derechos ciudadanos para conseguir un tratamiento especial para el libro, como ocurre en todos los países del mundo, salvo escasas y vergonzosas excepciones de la que Chile forma parte hasta hoy. Este contraste con el mundo, con países que Chile mira frecuentemente como modelos y también con todos nuestros vecinos de Latinoamérica, con la sola excepción de Guatemala, lo instala como un periódico tema de reivindicación ciudadana. Acompasadamente este asunto tiene un antes y un después de cada período electoral, donde se falsean promesas de modificación, se supeditan las decisiones a estudios que jamás se realizan, o bien se asienta el tema en la ambigüedad esquiva, para llegar al resultado de dejar todo como estaba. Pero siempre a cambio de poco y nada. Así es como los escasos pero influyentes partidarios de no innovar en el tema —generalmente con argumentos procedentes del entorno económico más que del cultural de los gobiernos— han logrado instalar sus verdades sin ofrecer alternativa alguna para el estímulo de la lectura. Por décadas hemos estado escuchándolos pregonar que suprimir el IVA al libro traerá un descalabro en el pétreo sistema impositivo chileno y solo beneficios a los lectores ABC1. Pero sobre los lectores no ABC1, más del 90% de la población, nada han propuesto para validar sus argumentos. Con estas premisas economicistas solo podemos concluir que, a quienes han dominado la posición y a quienes se han dejado dominar por ella, el tema de la lectura los tiene sin cuidado, no es prioridad, no es merecedor de agenda. En suma, la fórmula chilena de no suprimir el IVA al libro nada ha aportado a los lectores ni al país y solo puede ser interpretada como una expresión de indiferencia total hacia el libro y la lectura. Que si se suprime el IVA al libro no cambiarán radicalmente las cosas; que la baja de precio no resolverá el problema del acceso; que los lectores no proliferaran de la noche a la mañana, son afirmaciones usuales que no le restan nada al enorme valor simbólico que significa su supresión o diferenciación. En todos los países del mundo donde hay un régimen impositivo especial para el libro, el Estado está indicando a sus ciudadanos la importancia de la lectura y propiciando una valoración social del libro, esta es la principal razón de esa decisión. Con el IVA al libro más alto del mundo y nada a cambio solo nos queda la excentricidad de ser un Estado que está señalando que los lectores no son su problema.

Cuadro 3
IVA e impuesto al libro en Europa y América Latina

EUROPA			AMÉRICA LATINA		
País	IVA general	IVA libro impreso	País	IVA general	IVA libro impreso
Alemania	19	7	Argentina	21	0
Austria	20	10	Bolivia	13	0
Bélgica	21	6	Brasil	17	0
Bulgaria	20	20	Chile	19	19
Rep. Checa	20	10	Colombia	16	0
Chipre	15	5	Costa Rica	13	0
Dinamarca	25	25	Ecuador	12	0
Eslovaquia	20	10	Guatemala	12	12
Eslovenia	20	8.5	Honduras	12	0
España	21	4	México	16	0
Estonia	20	9	Nicaragua	15	0
Finlandia	23	9	Panamá	7	0
Francia	19.6	7	Paraguay	10	0
Grecia	23	6.5	Perú	18	0
Holanda	19	6	Uruguay	22	0
Hungría	25	5	Venezuela	12	0
Irlanda	21	0			
Islandia	24.5	7			
Italia	21	4			
Letonia	22	12			
Lituania	21	9			
Luxemburgo	15	3			
Noruega	25	0			
Malta	18	5			
Polonia	23	5			
Portugal	23	6			
Reino Unido	20	0			
Rusia	18	10			
Rumania	24	9			
Suecia	25	6			
Suiza	8	2.5			
Turquía	18	8			
Ucrania	20	0			

Fuente: International Publishers Association (IPA)

Asistimos a un momento histórico donde hay una exigencia ciudadana por reformar la educación, la tributación y la Constitución del país, en la búsqueda de construir una sociedad más justa. Llama profundamente la atención que en este marco no se considere el derecho a la lectura. Es incomprensible que no se haya establecido el vínculo natural entre educación y libro, el principal instrumento del conocimiento. Que se revisen todos los tributos y se pase por alto el IVA al libro sería una señal inquietante de que todo podría seguir igual. Que se proponga una calidad educativa para todos y no se vislumbren planes nacionales de lectura ni política de Estado para el libro, sería una señal de que podríamos perder una oportunidad histórica. La deuda del Estado de Chile con el libro y la lectura es muy grande y es momento propicio para saldarla.

ACCESO, GRATUIDAD Y LECTORES

En la llegada del libro al lector, el Estado ha realizado también esfuerzos reconocibles, pero insuficientes, en infraestructura y adquisiciones de libros. Ha implementado iniciativas pioneras como el Bibliometro, bibliotecas modélicas como la de Santiago y desarrollado centros lectores en comunas y provincias. Pero la pobreza de puntos de venta de libros en Chile es tan grande que debe ser un motivo de preocupación infinitamente mayor. Las librerías son escasas para el número de habitantes y la loca geografía. Los centros de lectura y bibliotecas no alcanzan para compensar la cobertura necesaria en todas las comunas.

Han sido de público conocimiento las críticas y reclamos de escritores y editores, por los contenidos de las adquisiciones que el Estado realiza para la dotación de libros en las bibliotecas públicas. Probablemente muchas de ellas injustas, sesgadas o derechamente interesadas, pero, con todo, están acusando una liviandad, desconsideración o inexistencia de metodologías para saber qué es lo que se debe comprar. También la falta de integración de los organismos del Estado vinculados a la cultura y a la educación, situación que debería quedar resuelta con la unificación que significa el paraguas del futuro Ministerio de Cultura. Siempre y cuando esta nueva institucionalidad esté acompañada de una política de Estado para la lectura que ordene esas compras considerando también la construcción de hábitos lectores. Víctima de todo esto ha sido el Consejo del Libro y la DIBAM, dos importantes suministradores de libros en las bibliotecas públicas. Ambos han mostrado conductas erráticas, improvisaciones y desorientación a la hora de saber qué deben comprar para ejecutar su presupuesto anual de adquisiciones. El Consejo del Libro tiene un programa anual concursable para adquirir libros de autores chilenos producidos en el último año. Esta selección, que alcanza una parte mínima de estos títulos, es realizada por jurados externos acreditados y de conocimiento público. No siempre se ha recurrido a los más calificados, y se ha notado en el resultado de las compras, pero al menos hay un procedimiento definido. No es lo mismo en las compras directas de la DIBAM, cuyos seleccionadores de libros no son una fuente abierta y está integrada fundamentalmente por funcionarios internos. También buena parte de los libros que dotan sus bibliotecas provienen de la ley del depósito legal que obliga a los

editores o impresores a entregar un número de 15 ejemplares de todo lo producido. Esta suma, sin duda anacrónica y abusiva, se redujo recientemente en dos tercios, y la propia DIBAM estimuló la medida para resolver el problema logístico de saturación de sus espacios con libros que le provocaban más gastos de bodegaje que beneficio a sus lectores.

Pero el gran poder comprador de libros del Estado está en el Ministerio de Educación, sin considerar en esta magnitud la inversión de textos escolares que sabemos es sideral, ya que son entregados gratuitamente a los alumnos. Esta condición de gran dotador de libros de lectura pública se mantiene también en las bibliotecas de aula alimentadas por el CRA, Centro de Recursos del Aprendizaje del MINEDUC, existentes en las escuelas y liceos del país. Paradojalmente, son los que aparecen más desapercibidos de los escándalos mediáticos provocados por los contenidos de las adquisiciones y es donde debería estar el mayor rigor de control sobre las compras ya que ellos están definiendo lo que leen los educandos de Chile. Parte fundamental en la construcción de hábitos de lectura es su estimulación temprana, en la primera infancia, adolescencia y juventud, donde los contenidos adecuados para provocar el hábito lector son cruciales. En este sentido, sobre esos contenidos debería seguirse la huella para encontrar explicaciones por la carencia de hábitos lectores y la incomprensión lectora actual. Vemos también en ese aspecto otra indiferencia del Estado para integrar esas compras públicas del CRA en la lógica de la estimulación lectora. A juzgar por sus procedimientos metodológicos, que todos los editores hemos comprobado a lo largo de su existencia, es importante estar vigilantes respecto de esas adquisiciones. Si bien es cierto, han realizado un encomiable trabajo de llegar con estas bibliotecas a los alumnos de la educación pública, los métodos que han utilizado para la selección de estos libros no siempre están a la altura de las responsabilidades que tienen sobre los futuros lectores. Todos los editores han recibido informes de lectura de los libros que se proponen para la adquisición del CRA que pueden demostrar sobradamente la total inconsistencia de los criterios definidos para la compra y la carencia de seleccionadores calificados. Puede colegirse que la responsabilidad de la selección recae en funcionarios internos del MINEDUC y que se privilegia el cumplimiento expeditivo en la ejecución de un presupuesto anual de compras por sobre el rigor de las mismas. Es hora de revisar todos estos procedimientos anacrónicos, desmembrados de objetivos comunes, y de integrar en ellos al mundo académico, que puede hacer el mejor aporte para seleccionar en base a criterios de contenidos, junto con dar cuenta de una oferta diversa que sepa conectar con todo tipo de lectores. Además, permitiría disipar cualquier duda sobre la transparencia de los procesos de selección que siempre acontecen cuando las compras públicas son resueltas puertas adentro de las instituciones y sin expresión de fundamentos. Con los mismos presupuestos se pueden comprar libros adecuados, pero mejor seleccionados, pagando lo que corresponda a jurados seleccionadores externos y altamente calificados. El decisivo destino de esos libros para el futuro lector así lo obliga.

RESPONSABILIDADES DE LA SOCIEDAD CIVIL EN LA LECTURA

La situación de la industria descrita y comentada deja definida las responsabilidades pendientes del Estado en la ausencia de políticas públicas para el libro y la lectura. Pero no exime de responsabilidades a la sociedad civil en el reclamo de su derecho a la lectura. En este sentido hay un campo importante de desarrollo que en forma señera ha marcado la Fundación la Fuente, al movilizar los recursos provenientes del mundo empresarial, en pos del libro y la lectura. Los empresarios chilenos, de escasa tradición y cultura filantrópica, tienen entonces la oportunidad de manifestar un virtuoso alcance para su función social empresarial. La Ley de Donaciones culturales se ha perfeccionado y ya no habrían excusas para el aporte empresario a la lectura.

A pesar de la gran cantidad de universidades públicas y privadas que existen en Chile, no todas tienen sellos de publicación como sería lo esperable, muchas que sí lo tienen los manejan en una mínima expresión o los mantienen al borde de la sobrevivencia. Otras en cambio, acertadamente, han hecho de sus sellos editoriales institucionales carta de presentación de su imagen pública. Un caso que merece ser destacado como ejemplo de lo que puede llegar a realizar una Universidad en el ámbito del libro y la lectura es el de las Ediciones UDP (Universidad Diego Portales). En pocos años han desarrollado un catálogo formidable, irrumpiendo en el universo editorial chileno como una de las editoriales más activas y requeridas por los lectores.

Por otro lado, pocas de las muchas universidades existentes cumplen la norma de contar con bibliotecas abastecidas en forma proporcional al número de alumnos. La mayoría han preferido ahorrarse el gasto, estimular las fotocopias o entregar PDF ilegales, poniéndose a la cabeza de la piratería editorial actual. SADEL (Sociedad de Derechos Literarios), que en Chile controla y regula esta situación, ha realizado gestiones exitosas de normalización con algunas universidades, pero lamentablemente muchas se resisten a abandonar la piratería, aduciendo razones relacionadas con la optimización de sus presupuestos.

También es necesario en este punto hacer una mirada autocrítica a la responsabilidad que los actores del mundo del libro han tenido en este estándar de indiferencia social hacia este objeto que los vincula. Los autores están agrupados en una histórica asociación, a la cual la mayoría de los que publican no pertenecen o lo hace pasiva y simbólicamente. Los libreros de Chile en su gran mayoría no pertenecen a ninguna asociación gremial y no han sido capaces de conformar una que los convoque y luche por sus intereses. Los que se agrupan en la Cámara Chilena del Libro no representan ni la décima parte de la superficie de exhibición de libros en las librerías de Chile. Los editores son los que están más asociados, pero están divididos en tres asociaciones donde las particularidades que las justifican son menores que los grandes problemas que el libro tiene en Chile para su sobrevivencia. En torno a esto, se construyen falsas realidades que alimentan un debate estéril, tal como la idea de que los libros de autores chilenos están en manos de una determinada asociación y que los extranjeros en otra, algo, por cierto, ya desvirtuado con cifras en el artículo precedente. O bien que los editores multinacionales editan solo literatura comercial y los independientes literatura pura. Que unos

ejercen el comercio vil y los otros el altruismo cultural. O que solo los editores pequeños aseguran bibliodiversidad. En este punto también falta en Chile un *aggiornamento* de los editores y una altura de miras para ser menos papistas que el papa. El propio Éric Hazan, director de La Fabrique Editions y profético defensor de la edición independiente, ha señalado que: “La dicotomía es simplificadora: los grandes grupos editores también publican libros indispensables y no es cuestión de oponer la mala literatura a la buena. Hay buenas novelas policiales y malos libros de filosofía; hay excelentes vendedores de libros en FNAC y librerías independientes sin interés; etc.”. Finalmente, asistimos a una proliferación de verdades maniqueas que pertenecen más a una lógica de club exclusivo que a gremios que enfrentan una situación común de adversidades. Falacias también que acribillan permanentemente las posibilidades de gestión gremial unitaria.

No cabe duda que la fragmentación y debilidad de las agrupaciones gremiales preocupadas del libro y la lectura ha jugado en contra y deben asumir su cuota de responsabilidad en esta atonía. Parece así observarlo la opinión pública al retener más voces del libro reclamando por cuotas en el reparto del Estado benefactor que voces persistentes y eficaces para presionar sobre las políticas públicas que cambien definitivamente la situación agónica de la lectura. La dependencia de las prebendas del Estado es tan dañina o peligrosa para el ejercicio de la actividad editorial y de la expresión libre para una diversidad bibliográfica, como lo es la dependencia del mercado. Como poder comprador y también como coeditor controlador de los contenidos a través de los fondos concursables de apoyos a la edición, esta prodigalidad del Estado puede llegar a ser en ocasiones un presente griego. Cuando no existen lectores que sostengan una industria editorial y esta debe afirmarse solo en base al poder comprador de las instituciones del Estado, administradas por los gobiernos de turno, es que muchos de estos emprendimientos editoriales, que hoy parecen conformar una nueva edad dorada del libro chileno, pueden llegar a tener el destino de la espuma.